

CAPÍTULO III

LAS GRANDES RESPONSABILIDADES DEL PARTIDO CONSERVADOR.

Nuestra primera desgracia consistió en que nadie en México conoció oportunamente el problema social y profundamente económico de los Estados Unidos y sus precisas soluciones políticas, que nuestro patriotismo é inteligencia pudo enérgicamente combatir.

El primer esfuerzo de la política mexicana después de conocer el compromiso de 1820, debió haber sido obligar á los Estados del Sur á proceder á la conquista total de México ó á convertir en imposible la conquista gradual ambicionada y proyectada, para lo cual bastaba no haber admitido que Texas fuera territorio esclavista de la República mexicana sino completamente libre.

Colonizado Texas por una población libre, enérgica, de primer orden por su vigor y espíritu público, no podían ambicionar los Estados del Sur convertirlo en Estado esclavista; pues un Estado con población civilizada y trabajo libre no se puede

convertir en población de trabajo esclavo. Quedaba así combatida la política del Sur y éste tenía que obligar en 1823 al Norte á ir á la guerra con México para impedir que los límites entre México y los Estados Unidos se poblasen con hombres libres á los que fuese imposible imponer la esclavitud, ó apelar inmediatamente á la guerra separatista en la cual hubieran resultado vencidos como lo fueron en 1863 y en el caso de que hubieran resultado vencedores se habrían formado dos naciones, y México no hubiera tenido que pelear más que con la más débil.

En 1823 los Estados Unidos no estaban en situación de emprender una guerra con México por las razones que expondré para afirmar que no lo estaban en 1830. El gobierno mexicano debió autorizar la colonización de Texas con norteamericanos siempre que no hubiera esclavitud, condición suficiente para que no se hubieran establecido norteamericanos sudistas sino nordistas y éstos entregados al trabajo libre en Texas y opuestos á la esclavitud jamás hubieran permitido que en caso de anexión se les transformase en población con trabajo esclavo. Teniendo los Estados sudistas la vecindad de Texas con norteamericanos enemigos de la esclavitud, hubieran entonces visto con horror la anexión de Texas á los Estados Unidos porque significaba uno ó varios Estados libres de

más en la Unión norteamericana, lo que era el aniquilamiento de su poder político y social.

Hubiera bastado para conjurar la tempestad texana prohibir al concesionario Austin establecer colonos que se valiesen de esclavos ó imponiéndole la obligación perpetua del trabajo libre en sus colonias? Este hubiera sido un grande y eficaz acto de previsión, pero el *omnipotente* no está obligado á la previsión cuyo objeto es evitar un mal, el *omnipotente* es invulnerable ante el mal. En 1823 nos considerábamos *omnipotentes*, éramos la primera potencia militar del universo, el pueblo más rico, más ilustrado y con más virtudes. Nuestro destino inmediato era la grandeza como no la había tenido nación alguna. Prever hubiera sido degenerar, deshonorarse, abdicar de un poderío indefinido. Pretender que en 1823 tuviésemos temor al poder de los Estados Unidos y que empleásemos una hábil diplomacia para defender nuestro honor y territorio, era como esperar que un archimillonario pasara la noche en vela discurrendo cómo pagaría á su sastre y cómo daría de comer al día siguiente á sus hijos. La *megalomanía social* en su forma más perniciosa, la *megalomanía bélica*, nos hizo un gran daño en 1823 impidiéndonos modificar algo ó mucho nuestro lúgubre destino.

*
**

En Enero de 1830 entró al gobierno usurpador del general Bustamante, para ejercer un despotismo ilimitado, Don Lucas Alamán, quien desgraciadamente había sido educado en España, naturalmente para el buen servicio de los errores políticos. El gran talento de Alamán tendió siempre á sobresalir sobre su falsa instrucción y viciosa educación, su carácter era el de un hombre de Estado, frío, egoísta, calculador, resuelto, con energías de héroe, para llenar lo que la fe le dictaba como su deber aun cuando este deber fuera tenebroso, sanguinario, malvado, siniestro. Alamán era moral y políticamente irreprochable en materia de probidad. Nunca fué personalista, siempre leal con sus principios, aparece en nuestra historia con las manos sin lodo pero llenas de sangre. En 1830 Alamán no participaba de la pandemia de megalomanía bélica que infestaba todos los cerebros. Por el contrario, en la cuestión de Texas fué un profeta sombrío; anunció que si los colonos se insurreccionaban, la nación mexicana perdería este grande y rico fragmento de su territorio «... no habiéndose esto verificado (la abolición de la esclavitud en Texas) el intentar hacerlo ahora sería excitar una sedición

entre los colonos y la pérdida de Texas sería infalible (1) ».

En el mismo documento que acabo de citar Alamán prueba conocer perfectamente las intenciones de los Estados Unidos, pues dice al Congreso : « El contacto en que aquel departamento (Texas) se halla con los Estados Unidos del Norte y las pretensiones que manifiestan ya á las claras para apoderarse de él... (2). »

El gran error de Alamán que, como lo veremos va á precipitarnos á la catástrofe, es creer que los Estados Unidos en 1830 ambicionaban la posesión de Texas. Tan pernicioso error fué el resultado de su educación viciosa que lo acostumbró al trato con entidades metafísicas. Los Estados Unidos en 1830 eran como ya lo he dicho los Estados Desunidos, representaban no una nación con un pensamiento único, una sola conciencia, y una sola voluntad; no eran la España de Carlos V, ni la Rusia de Pedro el Grande, ni la Francia de Luis XIV, ni la Prusia de Federico II, eran dos naciones, como debo repetirlo, con voluntad, intereses y conciencia distintas.

Alamán en 1830 debió haberse fijado en la política de los Estados Unidos, clara como la luz meridiana, como toda política democrática. ¿ Cómo

(1) y (2) Iniciativa dirigida al Congreso de la Unión por el Ministro de Relaciones Don Lucas Alamán el 8 de Febrero de 1830.

se presentaban los Estados Unidos en 1830? Voy á decirlo pues de su actitud debió depender la de Alamán, colocado por el último *cuartelazo* en la solemne posición de árbitro de los destinos de Texas y en general de toda la nación.

Después del compromiso de 1820, gran fenómeno de la política norteamericana y cuyo origen y consecuencias gravísimas no para Texas sino para toda la República, he expuesto, habían surgido nuevos hechos dignos de tomarse en consideración.

Los fenómenos económicos dictan los fenómenos políticos. En 1793, Whitney descubrió su célebre máquina para despepitar algodón, aumentando la producción de éste por evitarse el enorme desperdicio y abaratarse considerablemente el producto. Agregado á tan gran descubrimiento la aplicación del vapor á la industria y á la navegación, el consumo de las telas de algodón se extendió rápidamente favoreciendo en alto grado los intereses de los Estados sudistas norteamericanos. La exportación de algodón de los Estados Unidos creció como sigue :

Exportación de algodón por los Estados sudistas norteamericanos (1).

Años	
1792.....	138.328 libras
1799.....	9.500.000 »

(1) *Cotton is king*, De Cristy, pág. 22.

1804.....	38.900.000	»
1810.....	93.900.000	»
1820.....	127.800.000	»
1830.....	298.450.000	»

La prosperidad colosal y repentina del Sur causada por el sorprendente desarrollo del cultivo del algodón, lo deslumbró al grado de creer que por su riqueza debía dominar al mundo. Pero esta prosperidad fabulosa era debida en su concepto á la institución de la esclavitud: lo que no era cierto pues con el trabajo libre podría hacerse aun más, como después se ha probado; pero en 1830 se sabía que la esclavitud era inmoral, injusta, inicua, y se ignoraba que también fuese antieconómica. Para la aristocracia negrera de los Estados Unidos era un dogma más respetable que todos los de la teología, que sin esclavitud el cultivo del algodón era imposible. Más que nunca era preciso defender, sostener, y si era necesario, morir heroicamente empuñando la bandera negra del gran crimen antisocial.

Los Estados del Sur norteamericanos no necesitaban tierras para continuar ensanchando su lucrativa explotación, lo que necesitaban era poder, todo el poder emanado del pueblo de los Estados Unidos para hacer invulnerable la esclavitud y por consiguiente segura la marcha triunfal de su inconmensurable codicia.

La prueba de que no necesitaban tierras es la siguiente:

*Producción de algodón en los Estados Unidos
sin contar á Texas.*

En 1830.....	5.600.000	quintales
En 1902.....	34.375.000	»

En 1830, los sudistas poseían tierras para producir siete veces más la cantidad de algodón que entonces producían, no urgía pues hacerse de más territorio. Lo urgente era evitar el progreso de los esfuerzos del Norte contra la esclavitud. Es cierto que en 1830 no existía aún un partido resuelto abolicionista, pero el golpe de 1820 había sido repentino y formidable y había tenido por consecuencia prohibir el desarrollo de la esclavitud casi en todo el inmenso territorio de los Estados Unidos. El segundo golpe podía ser al fondo del corazón de la esclavitud, era pues indispensable absorber el poder, dirigir la política, ofuscar al pueblo, negar la moral, ambicionar la conquista y en fin gobernar para la esclavitud.

Había un grave inconveniente para realizar el programa salvador. La población del Norte crecía rápidamente tanto por reproducción como por la inmigración de europeos, fuertemente acentuada de 1820 á 1830. Esta inmigración auxilio poderoso de fuerza, de inteligencia y de capital, no pe-

netraba á los Estados del Sur, toda era para el Norte. El hombre libre no trabaja donde el trabajo es una credencial de vergüenza, de infamia, de degradación. Además el Norte pagaba jornales más altos y había dividido la propiedad territorial en pequeños fragmentos.

La pequeña propiedad repartida entre cultivadores pobres, pero sobrios y enérgicos es la propiedad democrática. La gran propiedad en extremo aristocrática del Sur no podía emplear más que negros. Los intereses del Norte eran cada día más democráticos y los del Sur pretendían ser cada día más aristocráticos. La tempestad futura estaba ya indicada en el barómetro de la codicia nacional.

Disponiendo de mayor población los del Norte era imposible confiar al sufragio popular recto el cuidado de los sagrados intereses de la esclavitud en la Cámara de representantes. En el Senado había igualdad de fuerzas debido á la igualdad de Estados libres y esclavistas, pero casi todo el territorio por poblar estaba destinado á formar Estados libres. No podían transcurrir muchos años sin que la mayoría del Senado fuese hostil á los intereses esclavistas.

Parecía indicado como conveniente romper la Unión y constituir una nueva nación esclavista completamente soberana de sus intereses, de sus crímenes y de su porvenir. Tanto más era pru-

dente recurrir á la separación, cuanto que las fuerzas del Norte aumentaban sin comparación con más violencia y seguridad que las del Sur. Tenía que llegar el momento en que el Sur fuera pigmeo en frente del Norte y entonces no quedaba más recurso que perecer. La ruptura debió haber tenido lugar desde 1820.

Población blanca del Sur cuando debió haber intentado su separación del Norte en 1820.....	2.920,000
Población blanca del Norte en el mismo año.....	5.147,000

La población blanca del Sur era casi sesenta por ciento de la del Norte en 1820.

Cuando en 1861 el Sur se lanzó á la tremenda guerra de secesión, la relación de poblaciones era

Población blanca del Sur en 1860.....	5,449,000
Población blanca del Norte en 1860.....	22,877,000

El Sur representaba entonces el 25 por ciento de la población del Norte. En 40 años trascurridos de 1820 á 1860, el Sur no había podido duplicar su población mientras que el Norte la había cuatriplicado. Retardar la guerra de secesión era hacerla imposible ó desastrosa para el Sur.

Había otro motivo gravísimo para intentar la separación; el proteccionismo industrial que con mano firme y codicia resuelta había comenzado á plantear el Norte.

Durante la guerra de 1812, entre los Estados Unidos é Inglaterra se suspendió la importación de mercancías inglesas y los Estados de Nueva York, Nueva Inglaterra y Pennsylvania pudieron desarrollar satisfactoriamente diversas industrias. Terminada la guerra, los Estados del Norte convertidos en industriales comprendieron que ni en precio ni en calidad podían luchar con la industria inglesa y pidieron protección apoyados por dos eminencias políticas oratorias; Webster y Clay. El movimiento proteccionista pronto ganó el terreno electoral del Norte y la tarifa aduanal de 1824 elevó considerablemente los derechos de importación. El Sur protestó alegando que la Constitución no permitía que determinados Estados se enriquecieran expoliando á los demás, obligándolos á consumir mercancías malas y caras. Los del Norte ambicionaban más protección industrial y lograron hacer la tarifa de 1828, que dió lugar en 1832 á la aplicación de la doctrina sudista de la *mulificación* y á la rebelión de la Carolina del Sur.

¿Por qué en tales condiciones los Estados del Sur no apelaron á la separación? Porque ésta ofrecía horizontes de tempestad y aguas amargas casi de seguro naufragio. La riqueza, la población, eran superiores en el Norte y el Sur tenía la debilidad morbosa de toda sociedad esclavista ante la guerra. El Norte caso de guerra tenía que de-

cretar la abolición de la esclavitud é invadir con sus ejércitos los Estados esclavistas; insurreccionar á los esclavos, armarlos y excitar su venganza contra sus dueños. Una sociedad esclavista difícilmente puede provocar ó aceptar una guerra porque está obligada á combatir al mismo tiempo al agresor extranjero y á su población esclava aliada natural de todo enemigo de sus opresores. Para librarse de la insurrección del elemento negro era indispensable para el Sur no permitir la entrada á los ejércitos enemigos al territorio esclavista lo que se presentaba como materialmente imposible. En 1830 el Sur poseía 1.800,000 negros y su población blanca apenas excedía de tres millones. La historia de la insurrección é independencia de los negros en Sto. Domingo hacía profundamente peligrosa una guerra civil contra ejércitos promovedores y protectores de la insurrección de tan crecido número de esclavos.

El recurso separatista era como la bolsa de oxígeno de la terapéutica moderna; solamente prescrito en la *última extremidad*; porque aun triunfante el Sur en la lucha una vez realizada la separación, los Estados del Norte no habían de admitir entregar á los esclavos fugitivos del Sur y éstos tendrían que ser libres al pisar territorio libre. Ya he expuesto que esta sola consideración decidió en 1787 á los del Sur á confederarse con

Estados ya hostiles á la esclavitud y que la habían abolido en sus respectivos territorios.

Mientras el Sur no sintiese llegar la última extremidad, lo prudente y conveniente era defender sus criminales instituciones sociales y políticas dentro del más profundo respeto al pacto federal y retardar la hora fatal de la *última extremidad*.

Conforme al compromiso de 1820, la esclavitud aun podía extenderse en los territorios de Florida, Indio, Arkansas y Oklahoma.

Los territorios Indio y de Oklahoma estaban muy lejanos, llenos de tribus bárbaras poderosas y sus tierras no eran de la calidad de las de los Estados del litoral ó extendidos en ambas orillas del Missisipi.

La Florida estaba muy poco poblada de blancos, llena de indios guerreros; declarada territorio federal en 1822 y experimentado en ella el cultivo del algodón se vió desde luego su inferioridad para tal género de agricultura, pero en fin, produjera lo que produjera se podía elevar al rango de Estado y dar dos votos al Sur en el Senado federal.

Del territorio que el compromiso de 1820 dejaba al Sur sólo Arkansas y Florida eran políticamente útiles para llegar á la categoría de Estados. He dicho que la inmigración europea en los Estados Unidos aumentaba sin cesar desde 1820 á 1830 y que no se fijaba en ninguno de los Estados del

Sur, lo que prometía la formación muy rápida de nuevos Estados libres. Texas siendo más grande que Francia podía dar al Sur cinco ó seis Estados federales, es decir, diez votos senatoriales para lo cual bastaba colocar bien en Texas trescientos mil habitantes. La Constitución de los Estados Unidos prevenía que para que un territorio se convirtiera en Estado debería poseer por lo menos 50,000 habitantes. La posesión de Texas lo más pronto posible, era la salvación del poder político del Sur y por consiguiente de su gran riqueza social basada en la esclavitud. Texas era más que un territorio algodonero para el Sur, era el puntal poderoso que debía sostener la esclavitud en los Estados Unidos lo menos por medio siglo.

Los directores de la política del Sur siendo el más capaz de ellos Calhoun, dieron al partido demócrata una organización tan hábil como inmoral, que lo hizo formidable. El mundo vió con más asombro que una aurora boreal en el ecuador, á una nación como los Estados Unidos poseedora de una mayoría democrática, rica, ilustrada y con grandes elementos sanos y elevados, subyugada por una minoría aristocrática, esclavista, conservadora de iniquidades y con pretensiones de imponer al porvenir como alimento de progreso toda la basura del pasado.

Son dignos de conocerse los medios de que se

valió el partido demócrata durante cincuenta años para arrastrar por toda clase de fangos la política de una democracia que por sus principios estaba obligada á dar á la humanidad enseñanzas de nobleza y de las más atractivas virtudes.

Desde luego el Sur tenía en el terreno político á su favor, lo preciso, lo claro, lo urgente, lo único de su programa; la esclavitud era un interés único explicable y sin rival posible. El Norte era agrícola, comercial, industrial, financiero, moralista y filósofo. Todos estos elementos aparecían más ó menos bien claros y dispuestos en el horizonte de las aspiraciones del Norte con desigual intensidad y más ó menos confusión. Cuando un partido político tiene varios fines que pueden y deben sostener entre sí conflictos más ó menos graves, tal partido tiene la cohesión de un colchón, mientras el partido formado en vista de sostener un solo interés, adquiere fácilmente la cohesión y la flexibilidad del acero. La ventaja inmensa de la cohesión y de una cohesión tan fuerte como puede serlo la clerical tenía que hacer del Sur una potencia.

Los Estados esclavistas no tenían necesidad de seducir á sus poblaciones para que sostuviesen la esclavitud; aun el populacho que no podía ser aristócrata, ni era esclavo ni poseía esclavos, era una fiera destructora por medio de la ley Lynch de todo

aquel que en lo más mínimo se atrevía á atacar la abominable institución. La seducción debía tener lugar en las conciencias nordistas. El Sur había conseguido llevar á la presidencia de la República á propietarios de esclavos fuertemente interesados en el lucrativo negocio esclavista. Con excepción de determinados y pocos empleos federales el Presidente de los Estados Unidos tiene poder absoluto para nombrar y remover á millares de empleados federales.

Siendo el Presidente de los Estados Unidos, un sudista esclavista, casi todos los empleos federales estaban á disposición del partido esclavista y éste tenía la habilidad de no darlos á los sudistas, sino utilizarlos para corromper á un gran número de nordistas. Por este medio, el Sur tenía sus batallones fieles en el campo enemigo formando parte grande de la fracción llamada demócratas del Norte.

El Sur pagaba además, una falange de periodistas, oradores políticos, predicadores protestantes y católicos, conferencistas, novelistas, agentes electorales y diputados; no para que se afiliasen en el partido esclavista sino en el partido enemigo. La consigna dada á esta falange de corrompidos y corruptores era votar y hacer votar á favor de los del Norte todas las disposiciones completamente extrañas á la esclavitud para así probar su lealtad